Encuentro Nacional de Magistraturas Electorales 2026

Apuntes para una justicia electoral cercana

16:30 horas

Auditorio José Luis de la Peza. Sala Superior del TEPJF

Muy buenas tardes a todas y a todos.

Siempre es un gusto reencontrarnos en estos espacios, en estos momentos en donde nos iniciamos muchas y muchos, en donde siempre refrendo desde lo local. La democracia y la justicia electoral se construyen desde lo local. Aquí lo local está presente, siempre lo he señalado, es mi origen orgullosamente y mi destino también.

- Saludo con afecto, respeto y reconocimiento al señor **Ministro Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Don Hugo Aguilar Ortiz.**

- A mi querida amiga, respetada, distinguida magistrada **presidenta del Tribunal de Disciplina Judicial, Celia Maya García.**

- A nuestro Magistrado Presidente, amigo y también quien viene desde lo local, **Gilberto Bátiz García, Presidente del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.**

- **A mis compañeros Felipe de la Mata Pizaña, Felipe Alfredo Fuentes Barrera y a mi compañera Claudia Valle Aguilasocho, Magistrados y Magistrada de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.**

Con gusto saludo y les doy la bienvenida a todas y todos ustedes, **Magistradas y Magistrados, compañeras y compañeros de las Salas Regionales y de los Tribunales Locales de la República Mexicana** que hoy nos acompañan. Es un honor estar aquí con ustedes.

Agradezco también a la **Dirección General de Relaciones Institucionales Nacionales**, al igual que a todas las áreas del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, la organización de una edición más del Encuentro de Magistradas y Magistrados Electorales de todo el país.

Como cada año, me llena de satisfacción aprovechar la oportunidad que nos brinda este espacio y especialmente por el contexto que lo enmarca, la celebración de las primeras tres décadas de existencia del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Este importante periodo de nuestra historia nos ha llevado, en medio del reto que entrañan los cambios constantes, al fortalecimiento de la democracia y de la justicia mexicana, también de su andamiaje electoral, tanto administrativo como jurisdiccional, sustentado en un federalismo real, en un federalismo que reconoce la distribución de competencias entre distintas autoridades; en un federalismo aquí presente, en un federalismo que siempre hemos defendido todas y todos los Magistrados Locales.

Tener claro nuestro devenir alimenta el sentido de identidad y pertenencia de quienes forman parte del sistema institucional comicial, al mismo tiempo que ayuda a valorar los logros alcanzados y las lecciones aprendidas frente a los desafíos del pasado y los que están siempre por llegar.

Treinta años representan mucho más que el paso del tiempo. Significa solidez, profesionalismo, vivencias, mejoras constantes, reformas, construcción, siempre de una mejor visión de la democracia y la impartición de justicia en México y un fuerte compromiso con los valores jurídicos y democráticos de nuestro país.

Hace 30 años no había paridad. Hace 30 años no había una justicia que priorizara los derechos de nuestros pueblos y comunidades indígenas. Hace 30 años no había tampoco una visión de ensanchamiento de la justicia hacia los demás grupos en situación de vulnerabilidad, migrantes, discapacitados, mujeres y hombres afrodescendientes, integrantes de la diversidad sexual.

Desde su creación, el Tribunal Electoral ha contribuido decisivamente a enriquecer el Estado de Derecho y la Justicia Electoral, al ofrecer certeza jurídica en los procesos electorales y resolver con independencia e imparcialidad las controversias que surgen en la competencia política; además de ser garante

de la constitucionalidad, la legalidad, la protección efectiva de los derechos político-electorales de la ciudadanía.

Asimismo, ha trabajado en la construcción de una democracia más inclusiva a través de sus resoluciones que han promovido la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, convirtiendo en una realidad el principio de paridad de género, combatiendo la violencia política contra las mujeres en razón de género desde aquí, desde adentro, desde la esencia de la impartición de justicia electoral en México.

Juzgar con perspectiva de género no se traduce en una excepción al principio de igualdad. Por el contrario, representa la herramienta que permite hacerla efectiva.

Estoy convencida de que, si algo tenemos que aquilatar como un logro indiscutible ante la sociedad en la capitulación de estos años, son los avances en la participación política de las mujeres, que la justicia electoral ha impulsado en los distintos ámbitos del poder público y la lucha frontal contra la violencia hacia las mujeres.

Hoy las mujeres, las candidatas, las servidoras públicas saben que cuentan con una Defensoría Especializada para defender los derechos político - electorales de ellas, sobre todo enfocada a los temas de violencia política y paridad.

Este encuentro entre la magistratura electoral de todo el país abre también de nuevo la puerta para que la judicatura electoral de México converse, fraternice, sororice y haga sinergias a unas cuantas semanas del inicio del Proceso Electoral Federal y Local 2026-2027.

En armonía y comunión con el Instituto Nacional Electoral y los Organismos Públicos Electorales Locales habrán de llegar, estoy segura, a buen puerto.

Treinta años también coinciden por mi paso, por la vida en las instituciones electorales en mi país, en el ámbito local, regional y aquí en el ámbito nacional, que como todos ustedes saben, y no lo digo por soberbia o vanidad, sino porque nos conocemos y porque somos y nos sabemos del mismo origen, lo local. Ahí me inicié y como dije al inicio, ahí concluiré.

Treinta años también son un buen momento para detenerse a reflexionar sobre lo vivido, sobre las experiencias, sobre los logros, sobre los fracasos, sobre lo faltante, sobre también lo exitoso. Treinta años da para mucho.

Treinta años da para cerrar un ciclo. Quiero compartir con ustedes y he escogido este espacio, que es mi espacio y es en donde me siento segura, abrazada y una más; que hoy he decidido hacer un alto en mi vida profesional y jurisdiccional. He tomado la decisión de separarme del cargo como Magistrada

de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Y ello obedece a un compromiso, un compromiso fuerte, un compromiso asumido y estimo cumplido con mi patria, con mi tribunal, pero también con mi familia.

Por fortuna, los cargos públicos tienen fecha de entrada y de salida. Y así fue mi compromiso también con mi familia de tener una temporalidad que incluso hace unos meses concluyó.

Ese fue mi trazo inicial firme y seguro. Quiero agradecer a todo el equipo que me ha acompañado en los 30 años, porque hoy hay quien ha estado aquí conmigo desde entonces, quien me ha acompañado en el ámbito local, en el regional y que me ha acompañado aquí y en la Presidencia que me honra también. Ha sido el más grande honor para mí haber presidido también esta Sala Superior en tiempos complejos, pero en tiempos maravillosos, en donde las mujeres asumimos los más altos liderazgos en nuestro país.

En ese momento, y lo digo siempre y lo repetiré y me enorgullezco de ello. Me tocó presidir en momentos en donde había una mujer presidiendo la Suprema Corte de Justicia de la Nación, una mujer presidiendo la Cámara de Diputados y Diputadas, una mujer presidiendo el Senado de la República, una mujer presidiendo el Instituto Nacional Electoral, una mujer presidiendo el Banco de

México y una mujer siendo electa como la primera mujer presidenta de los Estados Unidos Mexicanos.

Después de 30 años, me voy enaltecida al ver que México ha cambiado y que las mujeres hoy podemos más fácilmente darnos un tú a tú con los hombres en todos los niveles públicos en nuestro país.

Me voy con la satisfacción del deber cumplido, pero también sabedora que hay mucho, mucho que quedó pendiente de hacer, que estoy segura de que todas ustedes y todos ustedes sabrán seguir hilando en este maravilloso camino, en este maravilloso telar de la igualdad plena de las mujeres y de los hombres en México.

Puede no ser un lugar perfecto y no lo es, no existe, pero créanme que México, sus Instituciones y sobre todo sus Instituciones Electorales, su Constitución, son ejemplo a nivel internacional.

Nuestras sentencias, que casi siempre confirman las suyas, son un paso adelante, no solo en América Latina, sino en todo en todo el mundo.

Sigamos así. La judicatura electoral es y será siempre una fortaleza para nuestro país.

Me tocará verles desde otra trinchera. Seguiré, por supuesto, siempre orgullosa defendiendo la lucha de las mujeres.

Concluiré este año con compromisos internacionales como Presidenta de la Asociación de Magistradas Electorales de las Américas, Magistradas y Expertas Electorales. Ahora me tocará presidir como experta en donde seguramente nos seguiremos cruzando, pero hoy cierro un ciclo en mi vida electoral, institucional en nuestro país.

Muchas, muchas gracias y enhorabuena. Agradezco a mis pares, reconozco la talla de todas las integraciones de esta Sala Superior, en donde después de todas nuestras diferencias, nuestra suma, afinidad y coincidencia ha sido la convicción que cada una y cada uno hemos tenido desde su visión de interpretación, pero siempre, siempre, apegada a los principios constitucionales y de la función jurisdiccional que hemos desempeñado.

Hoy sé que el Tribunal Electoral queda en las mejores manos y sé que, como siempre lo ha sido, a lo largo de estos 30 años sabrá también ser la mayor fortaleza en nuestro país cuando se requiere hacerse presente.

Sus pilares son todas y todos ustedes, las personas que integran nuestra Institución, quienes la han integrado también, quienes han dejado su visión, quienes han dejado su huella en la arena.

Hoy estos lentes violetas se irán a navegar otros mares. Hoy nos vamos a otro puerto seguro, al puerto de ilusión. Desde La Paz,

Baja California Sur, estaré siempre, siempre a sus órdenes. Muchas gracias.

Y señor Presidente (Ministro Hugo Aguilar), señor Presidente (Magistrado Gilberto Bátiz), señora Presidenta (Magistrada Celia Maya), compañera (Magistrada Claudia Valle), compañeros (Magistrado Felipe Fuentes y Magistrado Felipe de la Mata), he tomado la decisión de presentar mi renuncia ante el Senado de la República el día de hoy con efectos al 31 de agosto de este año.

Los espero y nos vemos cuando quieran ver el mejor atardecer en La Paz, en el Mar Bermejo.

Muchísimas gracias, ha sido un honor.